Año VI - Tomo X México, 1º de Enero de 1888. Num. 1.

EL ALBUM DE LA MUJER.

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA

DIRECTORA: CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

Exma. Sra. Cármen Romero Rubio de Díaz, Fundadora del Asilo "Casa Amiga de la Obrera"

La Instrucción y la Educación.

La instrucción propia, llevada hasta el esfuerzo posible de las facultades respectivas, es un deber que obliga á todos en general, y ese deber es mucho más imperioso, mucho más exigente en los que por su clase merecen, deben y quieren ser tratados como dignos Maestros de los pueblos.

Si nuestras observaciones se dirigiesen á toscos labriegos y á gente de todo punto indocta, habriamos de considerar la instrucción en sus rudimentos, y no sería difícil demostrar la conveniencia, la necesidad de que la instrucción se popularice para que la civilización se arraigue y sea más general. Pero nos dirigimos á lectores que están y tienen obligación de estar por encima del vulgo.

¿Qué se entiende por instrucción? A todos nos consta que esta es una de tantas ideas relativas que se conocen. El que sabe leer, escribir y algo de aritmética, es un hombre instruido, comparado con los que ni deletrean ni conocen el alfabeto; pero es un ignorante si se le compara con los que han seguido con algún aprovechamiento una carrera literaria. El que ha seguido á su vez una carrera es un hombre instruido, comparado con los que han pasado de una escuela de primeras letras á un taller y no conocen más que su oficio; pero es muy posible, y aún lo vemos con frecuencia, que un hombre de estudios sea completamente inútil.

Uno que haya cursado jurisprudencia, será tal vez un mal abogado; uno que haya cursado medicina será tal vez un mal médico: y de esta suerte conocemos también malos arquitectos, malos pintores, malos ingenieros y malos Maestros. La instrucción exige, cuando menos, la competencia en la carrera que se profesa, y de aquí se desprende, sin el menor esfuerzo, que después de seguirse una carrera, es cuando realmente empieza para el hombre el verdadero período de instrucción.

Pero no es este punto de vista nuestro actual objetivo; veamos observaciones más prácticas y del caso.

Por punto general, los Maestros, que han dirigido á los niños los elogian por su trabajo, por su aplicación y por sus adelantos. No suele suceder lo propio en lo relativo á la conducta y obediencia respetuosa. Con respecto á este punto, los Maestros se quejan, y las quejas son generales, pues es cosa averiguada que los niños de ahora no se dejan dirigir fácilmente, ni se halla siempre en ellos esa urbanidad, esa deferencia tan grata hacia los Maestros y esas condiciones que deberían hallarse en ellos en una época de civilización y cultura como la nuestra.

¡Cuál es la causa de semejante anomalía? ¿De dónde procede, por una parte esa disposición al trabajo, y por otra esa falta de respeto, ese espíritu de insubordinación y de indisciplina?

El mal procede de causas muy generales. Vivimos en una época y en un país ilustrados; la instrucción es honrada en todas partes; se la quiere, se la reclama, no solamente por las clases ricas, sino también por las más desheredadas, por las más pobres. Se ha comprendido y se comprende mejor cada día, que la primera nación del mundo no será nunca la más fuerte, la más belicosa, la que haga más ruido entre todas, sino aquella en que la ilustración esté más generalizada y difundida.

Pero la instrucción ¿lo es todo para el hombre? ¿No hay algo que todavía vale más? algo sin lo que la instrucción, no solamente no da todos sus frutos, sino que aun corre el riesgo de producir antes el mal que el bien? ¿No hay algo, en fin, que acaso se desatiende por demás entre nosotros, y que se subordina demasiado á la instrucción, es decir, á la adquisición de los conocimientos intelectuales? Sí, al lado y aun por encima de la instrucción, por encima de la cultura intelectual, es preciso poner la cultura moral, la educación.

La educación se dirige al corazón, á la conciencia; la instrucción se dirige al espíritu. La educación es la cultura del alma; la instrucción es la de la inteligencia. La educación que desenvuelve en el hombre las grandes y laudables ideas del deber, de la justicia, de la dependencia, de la abnegación y todas las ideas morales que se resumen en la idea de Dios; la educación, que hace á los hombres ilustrados y sabios: la educación debe ponerse al lado y aun por encima de la instrucción.

Es indudable que la instrucción adorna el espíritu del hombre, lo embellece, lo enriquece con variados y útiles conocimientos, extiende su influencia sobre la naturaleza y ensancha indefinidamente sus límites.

Todo esto es incontestable. Pero esos conocimientos tan útiles y preciosos son al fin y al cabo distintos de nuestro sér. Podemos poseer esos conocimientos sin ser mejores, sin vernos realzados en nuestra dignidad, más dignos del respeto de nuestros semejantes y de nuestra propia estimación.

Al contrario, la edueación, que nos penetra de las ideas del deber, de la benevolencia y del sacrificio; la educación, que da claridad á las ideas y presta vigor y energía, enseña á hacer buen uso de todos los bienes, y por consiguiente de los conocimientos adquiridos; la educación que limita nuestros deseos y, nos enseña á vencernos y á subordinarlo todo á la idea del bien, se confunde con nuestro sér, lo levanta, lo purifica y lo engrandece. Podremos hallar un sabio que no sea digno de estimación; pero un hombre cuya alma está modelada por una buena educación, será siempre apreciado: será siempre apreciable en su propio concepto y en el de sus semejantes.

Sin la educación, la instrucción es más peligrosa que útil. Sin ella, en efecto, se enseñan á los hombres sus derechos sin enseñarles al propio tiempo sus deberes; se les inspira la aficion á la *independencia*, sin enseñarles también la *subordinación*, el respeto y la *obediencia legítima;* se les inspira el orgullo de su fuerza y de su ciencia, sin darles la humillación de sus defectos y el deseo de corregirlos.

Sin la educación, pueden por consiguiente, formarse jóvenes instruidos, inteligentes, y que sepan mucho; pero serán indóciles, rebeldes á toda traba, enemigos de toda autoridad, aún de la más natural y suave, envidiosos de toda superioridad, duros y groseros, esclavos de sus inclinaciones, y dispuestos á utilizar todos los conocimientos que hayan adquirido para el triunfo de su egoismo y la satisfacción de su codicia.

Estos son los resultados á que vendría á parar el impulso felizmente dado á la instrucción, si no se pusiese igual cuidado en la cultura moral ó sea en la educación de la juventud.

¿A quién incumbe conjurar este peligro?

Al Maestro sin duda alguna. No ha de limitar sus cuidados á cultivar el espíritu de sus discípulos; debe también con prudentes palabras y saludables consejos mover los corazones y excitar las conciencias, disponiéndolas al bien. La tarea de la educación, incumbe, pues, á los Maestros; pero también á los padres, muy propensos por desgracia á descargar toda su responsabilidad en el Maestro. A los padres toca la parte más difícil é importante de esta tarea.

Hay quien supone que el pueblo nunca llegará á un alto grado de perfección moral y que á lo sumo puede aspirarse á darle algunos conocimientos elementales. A esta objeción debe siempre contestarse con las siguientes palabras de un famoso norte-americano:

"No comprendo por qué el jornalero ó su hijo no han de llegar á adquirir hábitos y maneras corteses como cualquiera otro hombre, decía el pedagogo Channing. No comprendo por qué en su humilde hogar no ha de estar la conversación animada por el espíritu y no ha de ser ennoblecida por la inteligencia. No comprendo por qué en medio de sus fatigas no han de pasear su vista á su derredor por las gloriosas obras de la creación, fortaleciéndose y alentándose con este espectáculo. No comprendo por qué las grandes ideas que enaltecen á la humanidad, como de la perfección moral, de nuestra afinidad con Dios y del glorioso fin de nuestro sér, no han de vivir brillantes y enérgicas en el alma del jornalero y de su hijo. Es seguro que la sociedad marcha hacia

una condición en la que mirando atrás, verá con sorpresa cuánto ha despreciado las más elevadas facultades del hombre."

A las familias cuya vida íntima desconcierta el trabajo empleado en la educación de los hijos, no será ocioso recordar cuáles son los peligros que ofrece la instrucción divorciada de una educación bien atendida.

CARLOS SOLER Y ARQUÉS.

CONVERSACIONES LITERARIAS.

VICTORINA O HEROISMO DEL CORAZON POR CONCEPCION GIMENO.

EN esta época, nada tan digno de lástima, nada que merezca más eficaz remedio, que la falta de carácter en los hombres y de permanencia en las instituciones; antes de romper los lazos del deber y de la autoridad en la sociedad, se han roto en la familia, y antes, en el corazón del individuo, en el que ha desaparecido casi sin lucha. Los antiguos se humillaban al destino, no sin resistirlo como Edipo y como Catón; los modernos se dejan llevar de la corriente de las ideas y preocupaciones, vencen por casualidad los esfuerzos que se oponen á sus miras, y cuando son vencidos humillan la frente en el polvo y en la vergüenza, póstranse sin majestad, así como en el caso anterior vencen sin verdadero triunfo.

La obra que vamos á examinar, primer vuelo en las regiones purísimas de la novela moral, emprendido por el ingenio de una joven escritora, tan joven que sólo cuenta 15 años de edad, nos presenta dos bellísimos tipos de la mujer fuerte que buscaban para colmarla de alabanzas el autor de los *Proverbios* y el de la *Perfecta Casada*. Tarea predilecta de la Srita. Gimeno, la de reivindicar para su sexo el don de la fortaleza, ha recibido en *Victorina* una cumplida demostración, que para quien escribe este artículo no era ciertamente necesaria. ¡Qué hermosa es entre el coro de murmuradores de nuestra sociedad esta voz verdaderamente angélica que entona *Hossannas* al sacrificio y panegíricos al deber, cantándolos á despecho de los hombres y de los tiempos! Nosotros hemos tenido ocasión de estudiar y de admirar muy de cerca ese valor pasivo, esa fuerza de resistencia á las sugestiones de la pasión, con más frecuencia en las mujeres que en los hombres; nosotros somos imparciales al juzgar en este punto la obra de la Srita. Gimeno, tanto más cuanto que lo hacemos en medio de una sociedad que no atiende á la brújula del deber, soñando en las alturas de un cielo mentido, mundos de eterna bienandanza.

Y no es el deber de la moral independiente, vano como ella, el que se preconiza en Victorina; es el de la religiosa y católica, hablándonos más de una vez por boca de Clara, de Victorina y hasta del mismo Mario. Cuadro halagüeño en verdad el de las pasiones tan briosas durante la lucha, rendidas á la suave influencia de la persuasion, vencedora en el combate con el sacrificio.

El convento juzgado por Nieves y por Victorina en un magnífico y singular contraste, ha sido apreciado por la autora, como debe serlo en épocas libres, como un asilo á la libertad de los que en él la practican según su conciencia y la dirigen á santos fines, en tiempos que pregonan la regeneración por la soledad y el aislamiento, en los tiempos de los sistemas penitenciarios, como un bálsamo á las heridas del alma. El matrimonio, estudiado en sus principales aspectos sociales y morales no se coloca á menor altura: digna es también esta parte de la obra de que los lectores la consagren toda su atención. El juicio crítico de las reuniones, ya de puro recreo, ya en alguna parte instructivas, nos parece de igual elevación y mérito; y téngase en cuenta que es necesario fijar las ideas acerca de este punto. No son en verdad las horas destinadas á las diversiones y recreos de la sociedad las que menos atención merecen de todas las de la vida; ¿qué otras pueden dejarnos tan dulces recuerdos ó tan amargos sinsabores? A su estudio quisiéramos que se dedicasen los Teofrastos, los Montaigne y los Labruyère de nuestro siglo, si alcanza la suerte de encontrarlos. La tremenda lucha de las pasiones con el deber, que forma la verdadera epopeya de la humanidad, y sobre todo la que traba el amor con la moral, serán inagotable objeto de estudio para tan afortunados autores; este es el principal encargo del novelista, ya ceñido de sacerdotales vestiduras, como Heliodoro y Wisseman; ya conocedor profundo de los tiempos que van á finar, como Vasco de Lobera y Cervantes; ya de los que van á nacer, como Tersimore, Cooper y Dickens. Solo siguiendo senda tan llena de dificultades se podrá conquistar la palma al llegar á la meta, no sin levantar antes con las casi pulverizadas ruedas la arena del circo. La tarea es difícil, pero el premio cierto, y sobre todo más fácilmente asequible, por ser cada vez menor el número de los competidores.

Granada, ese paraíso del Occidente, que desde la cima del Padul y desde el fondo de nuestra prosáica sociedad parece siempre igualmente hermosa, es el teatro escogido por la Srita. Gimeno para dar comienzo á su obra. Y las primeras palabras de Cándida, las últimas notas de una larga orquesta de amor, que resonó en el Albaicin durante ocho años, antójansenos los acentos de la loa ó del coro de las antiguas obras dramáticas, consagrados ya al sacrificio, cuyo panegírico forma la esencia de la obra. Aquel Mecenas, que si no crea inspira, y que se retira á tiempo, como aurora ante el sol, á buscar en la tierra de los tenebrosos y heróicos recuerdos, en la tierra de Osian, consuelo á su ánimo, el duque del Amaranto, como habrán conocido nuestros lectores, forma un delicado contraste con el Sr. Morey, á quien la presencia de su hija bella, inteligente y virtuosa, no deja lugar á la nostalgia de los cargos públicos, ni al cansancio de la vida. Marta, la fiel, la virtuosa sirvienta, el Eúmeo de esta Iliada, es tal, que pudiera figurar en la *Genoveva de Lamartine:* esto merecen su desinterés y probado cariño á sus infortunadas señoras. Nuestra sociedad reparte entre estos tipos premios á la virtud; la pluma de los novelistas y la lira de los poetas, deben adjudicarles otros más duraderos, ejemplares y mejores.

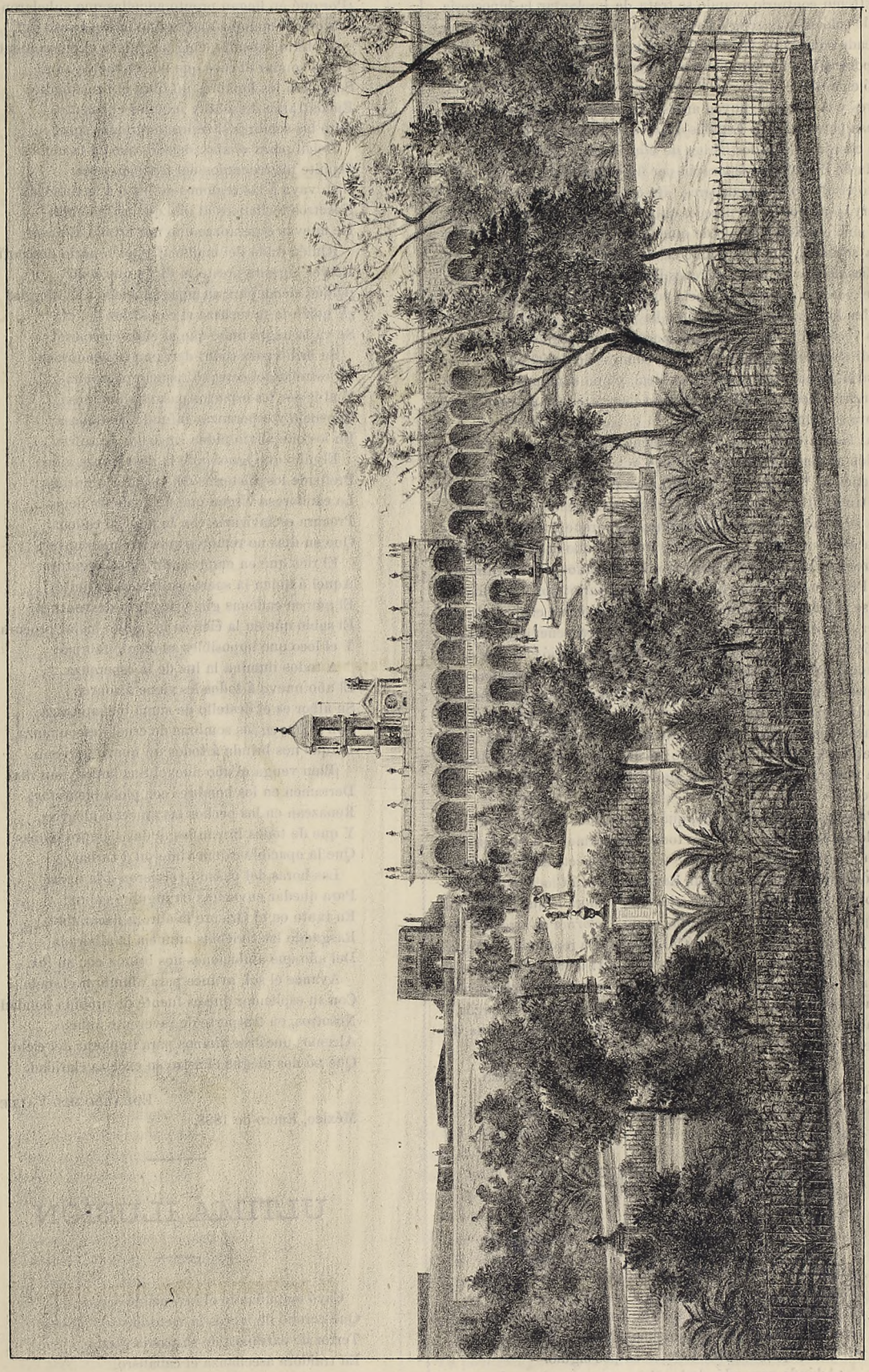
Repasen nuestras lectoras las páginas á que nos referimos, y de seguro no sentirán abandonar las soñadas estancias de la Alhambra por el triste Albaicin, donde la religión y la moral nos presentan el grupo de Doña María, Cándida y Marta. Ni madre mejor, ni más obediente y desinteresada hija, ni criada más fiel encontrarán en parte alguna. Quédanse para los ajimeces las sultanas antiguas, cuya alma, no tan encerrada ni guardada como su cuerpo, puede producir escenas como las de la matanza de Zegríes y Abencerrajes; quédese para los arabescos de las ojivas la fria sentencia del Koran, apta únicamente para ser ley de pueblos esclavos, y exciten nuestra admiración en la familia católica del siglo XIX la confianza ilimitada en Dios, mayor que las mayores desgracias, la lucha con la naturaleza y con la sociedad y el voto y la promesa y el hábito y la enfermedad incurable y la muerte, vencidas por el sentimiento cristiano. Mario, ingenio de nuestro siglo, no podrá acercar sus labios de poeta á tal fuente de virtud, sin que algo y mucho guste de su dulzura: enhorabuena que le veamos luchando. ¡Quién duda que vencerá si la vista fija en tan límpidos horizontes vuelve sus afectos á tales modelos! Y Mario vence al ser vencido, y cuando, llevado por otra mujer, pone de nuevo los piés en los umbrales de la casa de Cándida, le acompañan también las bendiciones de los lectores: con él consultan al médico, temen con él la desaparición y el dulce tránsito de Cándida que se retira del mundo como el rayo de luz de la nube, y con él, por último, se interesan por la suerte de la pobre madre, que sin consuelo en la tierra, se adhiere sólo á la vida por la raíz de la religión y el fallo de los dolores.

Sombras son en este cuadro el vizconde de la Plata, el conde de Champ-Fleury, y sobre todo, Nieves, la educanda de un colegio en Francia. ¡Cuánto vale este rasgo! *Corruptio optimi pessima*, decian los que en tiempos más felices para las letras no se desdeñaban de hablar en latín: nada tan malo como lo mejor que se ha

SR DON JUAN LLAMEDO, PRESIDENTE.

SR. DON IGNACIO DE NORIEGA, PRIMER VOCAL.

SR. DON VICENTE ALONSO, SEGUNDO VOCAL.



MERIDA DE YUCATAN.—Casa del Ayuntamiento en la Plaza de la Independencia.

corrompido; nada tan á propósito para pasar á un extremo como el extremo contrario cuando se trata de implantar la hipocresía donde sólo cabe la religión verdadera. La obra concluye con un delicado contraste: Mario y Victorina vencen porque han luchado, porque han llorado, porque han creído: en la soledad del alma ó en la del claustro, celebran su victoria y se ciñen de laurel. Nieves y el vizconde huyen antes que de los remordimientos, de la casa paterna, á los Estados-Unidos; el lector adivina lo que no se le cuenta. Como los héroes de *Margarita la Tornera*, en la leyenda de Zorrilla, se separarán por fin y llorarán con inagotable llanto el olvido de sus deberes. En cuanto al conde de Champ-Fleury, ¿qué nos ha de parecer quitado ya el disfraz de la vanidad, sino el triste ejemplo de quien comienza y media su carrera en la sociedad, sin que le guíe la mano de su madre? La autora de *Victorina* os ha dicho, jóvenes lectoras, lo que de los hombres que experimenten esa desgracia puede esperarse; pero aquí, comprimiendo la hiel en la pluma, os ha presentado en un tipo lo que otras veces en largas consideraciones. Permítasenos que demos un adios de compasión á este tipo, como se lo daríamos con una plegaria por su alma si no fuese ideal, y que comprendamos que al terminar con el duelo, termine *socialmente* ¡según qué sociedad! la obra socialmente empezada.

Al leer la obra de la Srita. Gimeno entramos en una galería de bién acabadas estátuas, pero dos nos llaman particularmente la atención, Victorina y Cándida. Una de ellas merece el premio para transmitírselo á la autora; ¿cuál, empero, entre ambas? Nosotras se lo adjudicamos á Victorina, no porque Cándida nos parezca menos sublime, sino porque frente al que le depara el cielo dentro de la misma narración, todos los humanos son insignificantes. Por sólo Cándida se hubiera perdido Mario; por Victorina los tres se salvaron. Cándida nació para el cielo como el amapola para ser pulverizada por el arado; Victorina, para tener antes del galardón de Dios el de los hombres; aquella no sintió el rumor de la calumnia sobre su cabeza, ni holló con la planta más espinas que las que su imaginación le pintaba como flores; Victorina fué difamada por la sociedad, y concluyó por aplastarle la cabeza, por arrancarle la lengua, por postrarla á sus plantas; Cándida necesita el cielo, Victorina el mundo: el primer tipo es conocidísimo en la mujer, el segundo saben algunos que existe ¡cuántos no lo conocen!

Prosiga la Srita. Gimeno, que la tarea del novelar, tan propia de nuestro siglo, no es para todos: paréceme cada vez con más razón que nuestra sociedad debe tomar el aspecto de la grandiosa Catedral de Rheims, donde San Remigio decía á Clodoveo: "Quema, orgulloso Sicambro, lo que adoraste, y adora lo que hasta aquí has quemado." Quien con obras como *Victorina* se atreva á decirlo y á mirar de hito en hito á la sociedad y á reprenderla ¿y qué reprensión de mujer y de escritora es agria? merecerá algo que le será más grato que nombre en literatura, envidiable opinión entre las gentes de buena voluntad, recuerdos gratos en el hogar, é imitación cuando la sociedad comprenda que el sacrificio ha de quererse y debe imitarse.

ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA.

Madrid, 1875.

EL AÑO NUEVO.

Envuelto en las tinieblas hundióse en Occidente
Huyendo de nosotros el año que pasó;
Y piélagos vertiendo de luz resplandeciente
Asoma en las regiones purísimas de Oriente
El año que la marcha del otro en pos siguió.
¿Adónde van, adónde los tiempos que acabaron?
¿En dónde toma vida lo que futuro está?
¿Por qué no retróceden las horas que pasaron?
¿Por qué no llegan pronto aquellas que anhelaron
Los que el mañana ansían que la esperanza da?
Misterio, encanto, enigma; jamás el pensamiento
Podrá sondar el caos que nos envuelve aquí:
Será para los hombres un libro el firmamento;
Encontrarán de soles y mundos el asiento,
Pero las sombras siempre tendránlas sobre sí.
Dejad pasar el año: dejadlo que en la niebla
Sepulte los recuerdos del fenecido ayer:
Bien vaya á las regiones de luz ó á la tiniebla:
Nosotros recibamos al año que nos puebla
De nuevas esperanzas que nos brindó al nacer.
¿Quién duda del mañana? ¿Quién necio desconfía
De ver lograda presto la dicha que soñó?
¿Quién cierra para siempre su pecho á la alegría?
¿Y quién la fe rechaza si con la luz del día
Se va la negra nube que al cielo encapotó?
Su brillo para todos derrama esplendorosa
La estrella del cercano risueño porvenir;
Y al ir por los espacios pasando luminosa,
Consuelo y esperanzas infunde bondadosa
En los que alivio piden cansados de sufrir.
El niño que ignorando la desventura ajena
Pretende los misterios del mundo escudriñar;
La candorosa virgen que de ilusiones llena
Procura esclavizarse con la nupcial cadena
Que en días no remotos quisiera quebrantar;
El rico que en empresa difícil se aventura;
Aquel á quien la suerte su bienestar quitó;
El que en cadenas gime su negra desventura;
El sabio que en la ciencia lo ignoto hallar procura,
Y el loco que imposibles su mente fabricó;
A todos ilumina la luz de la esperanza,
El año nuevo á todos les viene á sonreir;
Su albor es el destello de suma bienandanza;
Con él huyen las sombras de cruel desconfianza,
Porque nos brinda á todos un nuevo porvenir.
¡Bien venga el año nuevo! Sus horas y sus días
Derramen en los hombres completo bienestar;
Renazcan en los pechos las muertas alegrías,
Y que de todos huyan las dudas siempre impías
Que la apacible calma vinieron á turbar.
Las horas del pasado volvieron á la nada
Para quedar envueltas en lúgubre capuz;
En tanto en el Oriente la aurora nacarada
Rasgando las tinieblas anuncia la alborada
Del año que ambiciones nos brinda con su luz.
Avance el sol, avance para alumbrar el suelo
Con su esplendor que es fuente de próbida bondad;
Nosotros, en trasporte de reverente anhelo,
Alcemos nuestros himnos para implorar del cielo
Que no nos niegue el astro su excelsa claridad.

EDUARDO DEL VALLE.

México, Enero de 1888.

ULTIMA ILUSION.

Cayó empuñando el invencible acero
Que coronó de lauros la victoria,
Terror de extraños, de su patria gloria,
En traidora asechanza el caballero.
—"Llevad mi espada al pueblo por quien muero,
"Y airado el pueblo vengue mi memoria.....

"Este anillo á ....mi amor..... La negra historia
"A mi madre callad"—Dijo el guerrero.
Sucumbió el héroe.....¡Sacrificio vano!
Que al suspiro final de su agonía
Besaba el pueblo la traidora mano:
A otro amador la amada sonreía!
Sólo la madre en su dolor tirano
Al guerrero lloraba noche y día!

HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA.

Enero de 1888.

A GUATEMALA.

Yo surqué los anchos mares,
Crucé pampas, salvé montes,
Yo ví nuevos horizontes
Y lloré nuevos pesares;
Yo ví extintos mis cantares,
Ví morir mi inspiración;
Pero llego á esta nación
Y reviven de repente
La inspiración en la frente
Y el canto en el corazón.
Guatemala! de tu falda
Ruedan flores, nace aroma;
Eres mi blanca paloma
En su nido de esmeralda.
Te ciñe hermosa guirnalda
Tu suelo verde y prolífico,
Y bajo tu sol magnífico
Te dan en eterno cántico
Sus corales el Atlántico
Y sus perlas el Pacífico.
Guatemala, astro de amores!
En esta fecha inmortal
Lució al mundo tu quetzal
Su plumaje de colores:
Conquistaste esos honores
De soberano esplendor
Sin el hierro matador,
Y cariñosa y sin saña
Te separaste de España
Con un abrazo de amor.
Guatemala! eres tan bella
Que vine entre olas de llanto
A cubrirme con tu manto
De demócrata y doncella.
¡La democracia! por ella
Siento infinitos anhelos;
Ella me presta consuelos,
Pues la democracia fué
Donde Jesús puso el pié
Para subir á los cielos.
Ella hace al alma sentir,
Ella al pensamiento encumbra,
Estrella de amor que alumbra
El cielo del porvenir;
Ella viene á construir
Altares á la verdad;
Concordia y fraternidad
En arpa divina canta
Y hasta al mismo Dios levanta
La patria y la libertad.
¿Qué es la libertad? Aurora
Que la buena nueva trae,
Cascada de luz que cae
Brillante y deslumbradora;
Es la voz atronadora
De lo porvenir fecundo,
Es el derecho iracundo
Que viene borrando leyes,
Es luz que ciega á los reyes,
Verbo que redime al mundo.
Ella es gloria, es arte, es ciencia,
Gigante que al mal azota,
Semilla de amor que brota
En nuestra oscura conciencia:
En el mar de la existencia
Es brillante luminar,
Es Gambetta, es Castelar,
Es en Maipú San Martín,
Es Bolívar en Junín
Y Padilla en Villalar.
¡Libertad! para ensalzarte
Pálida es mi poesía;
Te amo tanto, ¡oh vida mía!
Que estoy enfermo de amarte.
Condensar no puede el arte
Bajo su gloriosa palma,
Ni en sus iras ni en su calma,
Mi amor de ternura lleno:
Viva, me abrazo á tu seno;
Muerta, te traigo en el alma.
Hoy, Guatemala se ufana!
Que en esta fecha triunfante
Ciñó á sus sienes brillante
Diadema de soberana:
Hoy que sueña y se engalana
En santa festividad,
Plegue al Dios de la verdad
Que siempre indómita y fiera
Lleve escrito en su bandera:
¡Amor, patria y libertad!.

JOSÉ JOAQUÍN PALMA.

Guatemala, 9 de Noviembre de 1887.

MAURA

Novela dedicada á la inteligente y bella dama Carmen Romero Rubio de Diaz
por Concepción Gimeno de Flaquer.

I

Era una mañana primaveral: la perla de las Antillas despertaba del letargo nocturno; los pájaros cantaban como sólo cantan bajo el risueño cielo tropical, las flores exuberantes de vida alzaban erguidas sus corolas sacudiendo el brillante aljófar de sus pétalos; la naturaleza entera parecía entonar un himno al Creador.

En elegante casa situada en una de las principales calles de la Habana y tras ancha ventana de un cuarto bajo, veíase medio oculta por el encaje de las cortinas á una bella joven sentada ante una mesita escribiendo con gran rapidez, cual si la dominara febril agitación. A través de su despejada frente, se adivinaba el tumulto de sus ideas librando extraño combate. Un espiritista la hubiera supuesto *medium* inspirado.

La poética figura de la joven despertaba grandes ilusiones: esbelta, pálida como un rayo de luna, adornada de abundoso cabello negro, y con grandes y rasgados ojos árabes en los que ardía

la llama de la inteligencia iluminando la melancólica expresión de un correcto rostro, su aspecto era fascinador, podía considerarse como la representación de la materia espiritualizada.

En la casa reinaba profundo silencio, pues la mayor parte de sus moradores se hallaban en brazos de Morfeo. Veamos lo que contienen las páginas escritas por la interesante joven, con gran exaltación.

"Habana, 27 de Marzo de 1860.—Sr. D. Alberto Laplana.

"Respetable Doctor: gracias mil por su bon-
"dadosa deferencia al permitirme la dicha de
"conversar con vd. por medio de éstas pá-
"ginas.

(Continuará.)

Sr. D. José de Teresa Miranda, Concesionario de las obras del puerto de Veracruz.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES

Excelentísima Señora Doña Cármen Romero Rubio de Diaz, fundadora del Asilo "Casa Amiga de la Obrera."—Visitar á México sin conocer á la Sra. Cármen Romero Rubio de Diaz, es no haber conocido á la mujer mexicana; pues dicha Señora reune todas las virtudes, todos los méritos, todas las gracias de las interesantes hijas de esta tierra. Si no puede haber Numa sin Egeria, el destino tantas veces torpe, ha sido muy hábil al enlazar á la vida del Jefe del Estado la vida de tan inteligente dama. Ella es rocío que vivifica, aura suave que calma tempestades, fragante brisa que embalsama, aurora que rasga densas nieblas. Ella es un apóstol del bien, que lo hace amar, una mensajera celestial encargada de inspirar la bondad. Los griegos tan amantes del símbolo, hubiéranla colocado en actitud suplicante al lado de la justicia para representar á la clemencia. Después de interponer su benévola iniciativa, para mitigar el castigo fulminado contra la culpa, emplea su existencia, no en imponer la moda como podría hacerlo, sino en crear asilos para los niños que necesitan amparo. Digna de sus piadosos sentimientos es la idea de dar instrucción y albergue á los infelices hijos de las obreras. ¡Cuántas bendiciones descenderán sobre su cabeza iluminada por la triple aureola de la bondad, el talento y la juventud! No puede tener la caridad más hermosa representación. La delicada belleza de esta dama sólo podría ser reproducida por el seráfico pincel de Fra Angélico; el lápiz se declara impotente para trasladar su imágen, y por eso al querer honrar hoy nuestro periódico con su retrato, no hemos podido reproducir ni la poética expresion de su rostro, ni su mirada profunda en la cual reverbera la luz del talento, ni su frente reflexiva en la que bulle la idea llena de calor, llena de vida. La ilustrada Sra. Cármen Romero Rubio de Diaz es hija de una madre modelo, y de ella ha copiado las virtudes que la hacen ser gala y orgullo del pueblo mexicano.

Junta Directiva del Casino Español de México para 1888.—En la junta general celebrada el 18 del mes pasado, fué reelecta por aclamación la Junta Directiva que funcionó en el año anterior, como justo homenaje de gratitud á los Sres. Don Juan Llamedo, Don Ignacio de Noriega y Don Vicente Alonso, que de su peculio particular saldaron el déficit que existia. Estos rasgos tan espléndidos como delicados, no se ven con frecuencia hoy que el egoísmo hace que prevalezca siempre el interes individual sobre el general. Personas como las mencionadas son muy dignas de figurar al frente de respetables corporaciones, pues no sólo les dan crédito sino esplendor. El Sr. Presidente, Don Juan Llamedo es conocido en México por sus nobles sentimientos: no hay obra filantrópica á la cual no preste apoyo. El Sr. Don Ignacio de Noriega es una de las personas más ilustradas de la respetable Colonia Española: distínguese por su palabra tan culta como oportuna, por su elevado criterio y por sus finas maneras. El Sr. Don Vicente Alonso, es persona muy importante en el elemento español: distínguese por su lealtad, trato afable, amor al trabajo y actividad en el desempeño de cuantos negocios tiene á su cargo. No terminaremos sin manifestar que el informe leido en la mencionada Junta general, escrito por el Secretario Don Manuel Rivero es tan discreto como atinado, pues se tocan con rara habilidad cuestiones difíciles.

Mérida de Yucatán, casa del Ayuntamiento en la plaza de la Independencia.—El Estado de Yucatán es uno de los más ricos y florecientes de la República Mexicana, estimándose su población en más de medio millon de habitantes. El Estado de Yucatán ha producido, políticos, oradores, poetas y guerreros. En aquella península se conservan las costumbres de tal modo, que el viajero cree encontrarse con una pequeña nación independiente de la República. Las principales producciones de esa tierra, son el *henequen*, el azúcar, tabaco, añil, vainilla, aguardiente, panela, *frijol*, ricas maderas y hierbas medicinales.

Sr. Don José de Teresa Miranda.—El genio emprendedor de este distinguido mexicano, le ha llevado á acometer empresas árduas y magnas, tales como las importantes obras del Puerto de Veracruz, á cuya iniciativa se deberán, dándole mucha gloria, pues su nombre quedará unido indefectiblemente á ellas. Mientras otros capitalistas medrosos y pusilánimes encierran su fortuna, el Sr. de Teresa la arriesga cien veces en provecho de su patria. En una situacion apurada salvó al Ayuntamiento poniendo á su servicio parte de su capital. Dotado de gran probidad, de carácter franco, de alteza de miras y de clara inteligencia, es tan querido entre los mexicanos como entre los españoles, pues todos saben que al tender su mano de amigo, cumple sincera y caballerosamente con los deberes de la amistad.

"LA MUJER JUZGADA POR UNA MUJER."

OBRA DE CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

Contiene los siguientes capítulos:

La Niña.—Niñas y Flores.—La Adolescente.—La Solterona.—Esposa y Madre.—La Mujer en la antigüedad y en nuestros días.—Influencia de la Novela en la imaginación de la mujer.—Las mujeres dieron impulso al renacimiento literario.—La mujer ideal.—La mujer en la época de las cruzadas.—La dama mexicana.—La primera doctora mexicana, La varina, La mujer estudiosa, La mujer ama la gloria.—Una cubana ilustre.—La mujer vanidosa.—La mujer coqueta.—Isabel de Segura y Agustina de Aragón.—La mujer cubana.—Heroinas catalanas.

Esta obra, cuya quinta edición aparece por vez primera en México, consta de más de 300 páginas, y sólo cuesta un peso el ejemplar. Véndese en la Administración del ÁLBUM DE LA MUJER y en las principales librerías.